

## RIKKI-TIKKI-TAVI

*Las historias de animales han atraído siempre la atención de escritores y lectores. En la que vas a leer, una mangosta se atreve a enfrentarse a una enorme cobra negra de casi dos metros.*

Era una mangosta parecida a un gato pequeño en la piel y la cola, pero mucho más cercana a una comadreja en la cabeza y las costumbres. Los ojos y la punta de su hocico inquieto eran de color rosa; podía rascarse donde quisiera, con cualquier pata, delantera o trasera, que le apeteciera usar; podía inflar la cola hasta que pareciera un cepillo para limpiar botellas, y el grito de guerra que daba cuando iba correteando por las altas hierbas era:

—¡Rikk-tikk-tikki-tikki-tchki!

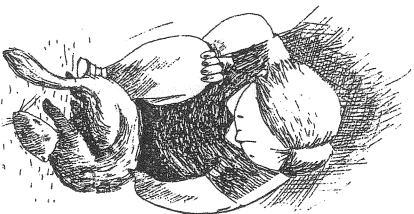
Un día, una de las grandes riadas de verano la sacó de la madriguera en que vivía con su padre y su madre, y la arrastró, pataleando y chillando, a una zanja al borde de la carretera. En ella flotaba un pequeño manojito de hierba al que se agarró hasta perder el sentido. Cuando se reanimó, estaba tumbada al calor del sol en mitad del sendero de un jardín, rebozada de barro, y un niño pequeño decía:

—Una mangosta muerta; vamos a enterrarla.

—No—dijo su madre—, vamos a meterla dentro para secarla. Puede que no esté muerta.

La llevaron a la casa, y un hombre grande la cogió entre el índice y el pulgar y dijo que no estaba muerta, sino medio ahogada; con lo cual la envolvieron en algodón, le dieron calor, y ella abrió los ojos y estornudó.

**mangosta:** mamífero de pequeño tamaño, cuerpo alargado, cola larga y patas cortas; es muy ágil y se alimenta de serpientes, aunque no es inmune a su veneno.



—Ahora —dijo el hombre grande (era un inglés que se acaba de mudar al campo de un solo piso, construido generalmente con materiales ligeros, en zonas de descanso. —), no la asustéis, y vamos a ver qué hace.

Asustar a una mangosta es lo más difícil del mundo, porque está llena de curiosidad, desde el hocico hasta la cola. El lema de la familia de las mangostas es: «Corre y entérate», y Rikki-tikki hacía honor a su raza. Miró el algodón, decidió que no era comestible, y se puso a dar vueltas alrededor de la mesa; se sentó alisándose la piel y rascándose, y subió al hombro del niño de un salto.

—No te asustes, Teddy —dijo su padre—. Eso es que quiere hacerse amiga tuya.

—¡Ay! Me está haciendo cosquillas debajo de la barbilla —dijo Teddy.

Rikki-tikki se puso a mirar debajo del cuello de la camisa del niño, le olisqueó la oreja, y bajó por su cuerpo hasta el suelo, donde se sentó y se restregó el hocico.

—¡Pero bueno! —dijo la madre de Teddy—. ¿Y esto es un animal salvaje? Será que se está portando bien porque hemos sido amables con él.

—Todas las mangostas son así —dijo su marido—. Si Teddy no la coge por la cola o intenta meterla en una jaula, se pasará todo el día entrando y saliendo de la casa. Vamos a darle algo de comer.

Le dieron un trocito de carne cruda. A Rikki-tikki le gustó muchísimo y, al terminárselo, salió corriendo al

se sentó al sol y erizó la piel para que los pelos se le secaran hasta las raíces. Entonces empezó a sentirse mejor.

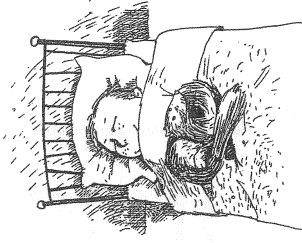
«Aún me quedan tantas cosas por descubrir en esta casa —se dijo a sí misma— que los de mi familia tardarían toda una vida en conseguirlo. Pienso quedarme y enterarme de todo.»

Se dedicó a dar vueltas por la casa durante el resto del día. Estuvo a punto de ahogarse en las bañeras, metió la nariz en el tintero que había encima del escritorio y se la quemó con la punta del puro del hombre grande, porque se le había subido a las rodillas para ver cómo se escribía. Al anochecer se metió en el cuarto de Teddy para ver cómo se encendían las lámparas y, cuando Teddy se metió en la cama, Rikki-tikki hizo lo mismo; pero era un compañero muy inquieto, porque tenía que estar levantándose toda la noche, cada vez que oía un ruido, para ver de dónde venía. A última hora, la madre y el padre de Teddy entraron a echar un vistazo a su hijo, y Rikki-tikki estaba despierta encima de la almohada.

—Esto no me gusta —dijo la madre de Teddy—. Puede que muerda al niño.

—No va a hacer nada semejante —dijo el padre—. Teddy está más seguro con esa fiercecilla que si tuviera un sabueso vigilándole. Si ahora mismo entrara una serpiente en este cuarto...

Pero la madre de Teddy no quería ni pensar en algo tan horrible.



limero: árbol cuyo fruto es la lima.

bambu: planta con hojas en forma de lanza y tallo alto y flexible.

espino: arbusto con las ramas llenas de espinas.

plumón: pluma pequeña y suave que tienen las aves debajo del plumaje exterior, o la propia de las crías de ave.

desolado: ser muy triste.

Por la mañana temprano, Rikki-tikki fue al porche a desayunar, montada sobre el hombro de Teddy, y le dieron un poco de plátano y de huevo pasado por agua; se fue sentando en las rodillas de todos, uno detrás de otro, porque todas las mangostas de buena familia aspiran a ser mangostas caseras algún día y acabar teniendo habitaciones en las que poder correr, y la madre de Rikki-tikki le había explicado cuidadosamente lo que tenía que hacer cuando se encontrara entre hombres blancos. Después Rikki-tikki se fue al jardín para ver si había algo que mereciera la pena. Era un jardín grande, a medio cultivar, con limeros y naranjos, matas de bambu y partes llenas de hierba alta.

—Esto es un coto de caza espléndido —dijo, y la cola se le infló, poniéndose como un cepillo para limpiar botellas nada más pensarlo, y correteó por todo el jardín, olisqueando por aquí y por allá hasta que oyó unas voces muy tristes que venían de un espino.

Eran Darzee, el pájaro tejedor, y su mujer. Había hecho un nido precioso juntando dos hojas grandes y cosiendo los bordes con fibras, llenándolo de algodón y pelusa parecida al plumón. El nido se balanceaba de un lado a otro, y ellos estaban sentados en el borde, llorando.

—¿Qué ocurre? —preguntó Rikki-tikki.

—Estamos desolados —dijo Darzee—. Uno de nuestros hijos se cayó del nido ayer, y Nag se lo comió.

—¡Hmml —dijo Rikki-tikki—, eso es muy triste..., pero yo no soy de aquí. ¿Quién es Nag?

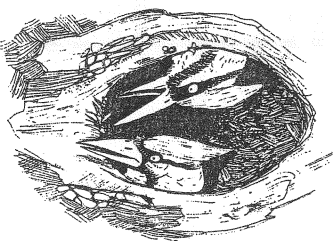
Darzee y su mujer se limitaron a esconderse dentro del nido. Sin contestar, porque de la hierba espesa que había al pie del arbusto salió un silbido sordo, un sonido frío y horrible que hizo a Rikki-tikki saltar hacia atrás medio metro.

Entonces, centímetro a centímetro, fue saliendo de la hierba la cabeza y la capucha abierta de Nag, la enorme cobra negra, que medía casi dos metros desde la lengua hasta la punta de la cola. Cuando hubo levantado del suelo una tercera parte del cuerpo, se quedó balanceándose hacia delante y hacia atrás y miró a Rikki-tikki con esos ojos tan malvados que tienen las serpientes, que nunca cambian de expresión, piensen lo que piensen.

—¿Que quién es Nag? —dijo—. Yo soy Nag. El gran dios Brahma puso su marca sobre todas las de nuestra especie cuando la primera cobra abrió la capucha para protegerle del Sol mientras dormía. ¡Mirame y tiembala!

Abrió la capucha más todavía y Rikki-tikki vio, en la parte de atrás, la marca que parece un par de anteojos. Durante un instante tuvo miedo; pero es imposible que una mangosta esté asustada mucho tiempo y, aunque era la primera vez que Rikki-tikki veía una cobra viva, su madre le había alimentado de cobras muertas, y sabía que el único deber de una mangosta adulta es cazar serpientes y comerse las. Nag también lo sabía, y en el fondo de su frío corazón tenía miedo.

—Bueno —dijo Rikki-tikki, y la cola se le volvió a inflar—, dejando a un lado lo de las marcas, ¿te parece bonito comerse a las crías que se caen de los nidos?



Brahma, dios de la India; se le

considera el dios creador y se le representa con cuatro cabezas y cuatro brazos.

Nag se había quedado pensativo, observando hasta el más mínimo movimiento que se produjera en la hierba detrás de Rikki-tikki. Sabía que, si empezaba a haber mangostas en el jardín, acabaría significando una muerte segura para él y su familia, tarde o temprano, pero quería coger a Rikki-tikki desprevenida. Dejó caer un poco la cabeza hacia un lado.

—Hablemos —dijo—. Tú comes huevos. Y yo, ¿por qué no voy a poder comer pájaros?

—¡Detrás! ¡Mira detrás de ti! —cantó Darzee.

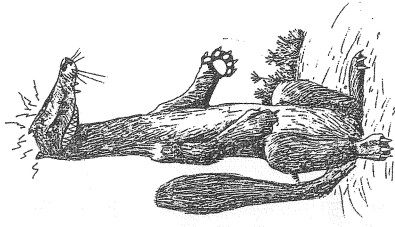
Rikki-tikki era demasiado lista para perder el tiempo mirando. Dio un salto hacia arriba, todo lo alto que pudo, y justo por debajo de ella pasó silbando la cabeza de Nagaina, la malvada esposa de Nag. Se había ido acercando silenciosamente por detrás, para acabar con las mangostas; y ésta la oyó soltar un susurro feroz al fallar el golpe. Rikki-tikki cayó casi encima de su espalda y, de haber sido una mangosta vieja, habría sabido que ese era el momento adecuado para romperle el espinazo de un mordisco; pero le dio miedo el terrible latigazo que da la cobra con la cola para defenderse. Mordió, eso sí, pero no durante el tiempo suficiente, y esquivó la sacudida de la cola, dejando a Nagaina herida y furiosa.

—¡Darzee! ¡Malvado! ¡Malvado! —dijo Nag, serpenteando hacia arriba lo más alto que pudo en su intento de llegar al nido que había en el espino.

Pero Darzee lo había construido fuera del alcance de una serpiente, y solo consiguió moverlo un poco.

Rikki-tikki notó que los ojos se le estaban poniendo rojos y le ardían (cuando a una mangosta se le ponen los ojos rojos, está enfadada), y se sentó, apoyándose en la cola y las patas traseras, como un canguro pequeño, mirando a su alrededor y temblando de rabia. Pero Nag y Nagaina ya habían desaparecido entre la hierba. Cuando una serpiente falla el golpe, nunca dice nada, ni da pistas sobre lo siguiente que va a hacer. Rikki-tikki no tenía el menor interés en seguirlos, porque no estaba segura de poder ocuparse de dos serpientes a la vez. Correteó hacia el sendero de gravilla que había junto a la casa y se sentó a pensar. Aquel era un asunto serio.

Rudyard Kipling, *Rikki-tikki-tavi*



**Rudyard Kipling**, escritor británico de origen hindú, nació en 1865 y murió en 1936. Pasó su infancia en la India, país en el que vivió después durante muchos años. Escribió poemas, cuentos y novelas, y en 1907 le fue concedido el premio nobel de Literatura.

Como narrador, sus obras más conocidas son dos: *Kim*, que retrata el mundo exótico de la India a través de las peripecias de un muchacho, y *El libro de la selva*, que cuenta las aventuras de *Mowgli*, un niño que creció en la selva criado por una loba como un cachorro.